



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE  
MÉXICO

**PERFILES  
EDUCATIVOS**

ISSN 0185-2698

**Lerner Sigal, Victoria (1993)**

**“LIBROS DE HISTORIA PARA NIÑOS. PARÁMETROS Y  
DIFICULTADES PARA ELABORARLOS”**

**en Perfiles Educativos, No. 62 pp. 49-55.**

## LIBROS DE HISTORIA PARA NIÑOS PARÁMETROS Y DIFICULTADES PARA ELABORARLOS

Victoria LERNER SIGAL \*

*La actual polémica en nuestro país sobre los libros de texto de historia ha involucrado a muchos intelectuales y ha generado mucha literatura al respecto, pero lo más importante es que ha suscitado interrogantes fundamentales sobre la historia y sobre la educación en nuestro país.*

*Aquí Victoria Lerner, autora de numerosos estudios sobre didáctica de la Historia, así como de libros para niños, intenta responder a estos cuestionamientos. Analiza los elementos que intervienen tanto en la didáctica de la Historia como en la literatura para niños, y por supuesto, las dificultades que enfrenta el historiador en nuestro país al hacer libros de Historia para niños.*



**HISTORY BOOKS FOR CHILDREN. PARAMETERS AND DIFFICULTIES TO WRITE THEM.** *The present polemic in Mexico over the history textbooks has involved many Mexican intellectuals and has generated considerable amount of literature on the subject, but most importantly, it has raised fundamental questions on Mexican history as well as on education in Mexico.*

*Victoria Lerner, author of several studies on the didactics of history, as well as children's books, tries to answer the above questions. She analyzes the elements that interfere both, on the didactics of history as in children's literature, and, of course, the difficulties that the historian faces in the making of history books for children in Mexico.*

**E**n el último año ha habido una fuerte polémica acerca de los libros de historia para niños. Ésta se desató a raíz de la publicación, en otoño de 1992, de los libros de texto de historia -para cuarto, quinto y sexto grado de primaria. Particularmente en los periódicos capitalinos abundaron artículos coyunturales sobre estos libros.<sup>1</sup> Falto en cambio un análisis académico de lo que implica en general hacer libros de historia para niños en México: éste es el objetivo del presente artículo. Al hacerlo citamos -como ilustración de nuestras afirmaciones- diferentes libros de historia para niños editados en México y en otras partes del mundo. Debemos partir de una idea: de todos los públicos posibles del historiador, el más difícil es el de los niños. Por diferentes razones se ha hecho esta apreciación: por considerar que los niños son "inapetentes" al conocimiento histórico,<sup>2</sup> porque sus conocimientos y experiencias del mundo inmediato en que viven son muy distintos de la información que necesitan para comprender el pasado, por la naturaleza misma de la historia: que trata de hechos del pretérito que ya feneció, a través de huellas o evidencias indirectas que no se prestan a ser comprobadas por los niños. También esto se debe a que no sabemos lo suficiente acerca de lo que conoce, pasa,

---

\* Investigadora del CISE.

siente y experimenta el niño, así como de la forma de transmitirle la Historia. Esta última cuestión implica tres problemas fundamentales:

- a) ¿Cómo transmitir al niño la información histórica?
- b) ¿Cómo darle a conocer qué es la Historia y los parámetros básicos de esa disciplina: el tiempo y el espacio?
- c) ¿Qué concepción de la Historia hay que transmitir a un niño?

Cada una de estas cuestiones las trataremos por separado.

## **I. La información histórica de los libros de Historia para niños**

La elaboración de libros de historia para niños implica en primer lugar -como cualquier tipo de investigación histórica- reunir información de diferentes fuentes (libros, archivos, periódicos, testimonios orales, etc.). Sin embargo, esta operación debe tener en este caso tres características:

1. Debido a que los niños tienen un límite en el número de datos y conceptos que pueden asir, es necesario no sobrepasarlo y usar algunos subterfugios: repetir algunas cuestiones en otra forma, sintetizarlas y seleccionarlas, según su importancia histórica y su adecuación al nivel de los educandos.<sup>3</sup>

En realidad, la gran cantidad de temas que se deben cubrir en cualquier curso de Historia es un problema fundamental. En algunos países de vanguardia en el campo de la didáctica de la Historia, Inglaterra *v. gr.*, se adoptó una solución radical: en los planes de estudios y currículos no se tratan todos los temas, sino sólo algunos, profundizando en ellos.<sup>4</sup> En México estamos muy lejos de aplicar este remedio porque predomina el enciclopedismo en la enseñanza.

2. Los temas deben tratarse en forma especial en los libros de Historia para niños: usando hilos conductores y planos diferentes que le permitan a un niño comprender la trama principal y sus rasgos fundamentales. Esto quiere decir que es necesario evitar que el niño se pierda en un cúmulo de datos particulares, sin "ton" ni "son". Éste es un problema fundamental de la enseñanza de la Historia en todas las aulas y en libros para diferentes niveles. Como dice un adagio popular: la cantidad de árboles no permite ver el bosque.

En los libros de texto de historia "patria" editados en 1992 no se logro una presentación de contenidos en la cual se destaquen los fundamentales. A pesar de que la guía didáctica declara que los libros tienen como propósito:

que el niño identifique las principales etapas históricas en que México se ha formado como nación, su importancia, sus características principales y la herencia que dejaron en el México actual.<sup>5</sup>

Estas metas no se lograron -particularmente en el libro para cuarto año- porque éstas no presidieron o guiaron la narración y porque uno se pierde entre la cantidad de información sin sentido: El capítulo 38 trata de marcar estas etapas y de señalar algunas de sus características: pero aparece en mal lugar (al final del libro) y no está bien logrado.

3. Los contenidos de un libro de historia para niños deben contener temas interesantes y atractivos para ellos, de aquellos que pueden cautivar su imaginación y fantasía: la historia de

viajes y de descubrimientos geográficos, de viviendas, de medios de transporte, de formas de vestir, de máquinas, de fiestas populares, de la forma de trabajar y vivir de la gente, etcétera.<sup>6</sup>

En Francia -por el desarrollo de la historia social en general y de la cotidiana en particular-, historiadores connotados han escrito en los últimos veinte años libros de Historia con estos temas para todas las edades. Para niños existe una colección que abarca estos tópicos: *La Vie Privéedes Hommes*. Algunos libros de historia para niños elaborados en México versan sobre estas cuestiones - más ad hoc para los niños: la colección *El Tiempo Vuela*, editada por el Instituto de Investigaciones José María Luis Mora y algunos libros de Historia para niños de la editorial Trillas.<sup>7</sup> En alguna medida, en estos libros mexicanos se ha logrado evadir algunos temas de la historia tradicional, particularmente de los catálogos de batallas y de regímenes de gobierno. Los temas políticos se han tratado, pero en otra forma: Por ejemplo, al explicar la independencia de México, en 1810, no se repiten las "caminetas de toda la vida": la historia de todos conocida de los conspiradores, del " grito de Dolores", de la captura de los jefes de la rebelión (Hidalgo v. gr.). En cambio, se narraron algunos problemas sociales que originaron la insurrección, los sufrimientos cotidianos de los habitantes de una ciudad durante la independencia y los resultados sociales y económicos que origino. Particularmente un libro de la colección *El Tiempo Vuela* intenta narrar en forma amena estos temas: *Un niño en los tiempos de la independencia y El diario de Pepe Garces*.<sup>8</sup>

## **II. Cuestiones didácticas: de didáctica general y de la Historia**

En la actualidad se debate sobre lo que se debe enseñar en la materia "historia" a niños de diferentes edades. Particularmente los historiadores ingleses de las últimas dos décadas, 1970 y 1980, han sugerido que no se les debe transmitir un "cúmulo de información" sino las bases o fuentes de que parte el historiador para construir su disciplina y algunas nociones del método histórico. Se trata de que los niños jueguen a ser historiadores o por lo menos detectives.<sup>9</sup> Detrás de estos planteamientos hay otros objetivos didácticos: recrear y revivir en forma amena el pasado... Sólo así puede asimilarse este conocimiento como algo "propio".

En México hay cierta conciencia de este problema: de que al hacer historia para niños es necesario lograr tres objetivos: informar, formar y divertir. Pero hay desacuerdo en la forma de hacerlo. Pongamos dos ejemplos contrarios. En la colección *El Tiempo Vuela*, ambas faenas se juntan, pues al lado de la información se crearon actividades para que el niño la analice, la critique. Incluso para que el se ponga en lugar de las personas que intervinieron en la independencia o en otras etapas y facetas del México decimonono. En cambio, en los libros oficiales de historia para niños editados por la Secretaría de Educación Pública en 1992, se dividieron estas tareas: en los libros mismos sólo se dio información. En cambio en las guías didácticos para los maestros se dan muchas sugerencias respecto a cómo trabajar la información, cómo presentarla y analizarla. Es decir se le deja al maestro esta labor de enseñar a relacionar, a criticar y a pensar. Esto implica sobreestimar su papel sobre todo en un país en que está sobrecargado de "horas-clase". Estamos de acuerdo en que éste es un elemento importante del proceso enseñanza-aprendizaje, pero no queremos convertirlo en el dios de éste, sino verlo como un coordinador y facilitador "fundamental". Tampoco estamos de acuerdo en que el niño quede como un ente pasivo, sin iniciativa y curiosidad: se olvida que los niños tienen por naturaleza gran cantidad de inquietudes y preguntas; sobre todo, se pasa por alto que ellos -como cualquier ser humano- aprenden mejor y más rápidamente haciendo las cosas por si mismos.

Pasemos a la didáctica de la Historia, donde se plantean los problemas específicos de la enseñanza de esta disciplina, los cuales nacen de su propia naturaleza. Los libros de historia para niños deben juzgarse desde esta perspectiva, a pesar de que esta materia sólo tiene un desarrollo limitado<sup>10</sup> -de índole teórica- en México.

Todos los historiadores -maestros e investigadores- se dan cuenta a grosso modo de que los parámetros fundamentales en que se ubican los hechos históricos son el tiempo y el espacio, y ellos saben lo que implican teóricamente estas dos coordenadas de la ciencia histórica. Tratemos estas dos cuestiones por separado para aclararlas mejor.

*El tiempo.* Algunos "Clíonautas" y sociólogos han hecho libros y artículos en los cuales discuten a profundidad qué es el tiempo, cómo dividirlo (por siglos, décadas, años, horas y minutos), cuál es su duración (larga, mediana o corta) y en qué forma hay que entender su evolución (como un desarrollo lineal o un proceso).<sup>11</sup> Al hacer libros de historia para niños esta cuestión teórica se convierte en un problema concreto de tipo práctico. El quid es cómo transmitir este concepto de tiempo a los niños. Sabemos que para ellos es difícil entender esta noción y las formas en que los historiadores dividimos el tiempo: por etapas y períodos históricos. Por ejemplo, la Historia de México la dividimos en la época pre-hispánica, la colonial y la independiente -sin darnos cuenta que éstos son conceptos abstractos- que sólo un adulto puede entender, debido al desarrollo de su mente y a que ya tiene alguna información de lo que significaron estas etapas. Un niño de 11 años ni siquiera puede entender que un acontecimiento duro 10 o 100 años o que sucedió hace 40,000 ó 10,000.

Este problema capital de la enseñanza de la historia se ha manejado en diferente forma en los libros de historia para niños. En los libros editados por la Secretaría de Educación Pública en 1992 se pasa por alto estas dificultades y se trata el tiempo en forma tradicional, hablando de siglos, períodos históricos y años -como si el niño las entendiera. Esto nos llama la atención, sobre todo porque en las guías didácticas para maestros -publicadas junto con los libros- si hay conciencia de esta dificultad del niño para entender el tiempo, y se proporcionan muchas sugerencias prácticas para superarla: comparando el pasado con el presente, utilizando líneas del tiempo, murales de Historia, biografías y genealogías de familiares de los alumnos. Uno se pregunta por que las advertencias teóricas hacen las guías didácticas respecto a cómo manejar el tiempo no tuvieron ningún resultado concreto y útil en los libros mismos. ¿Por qué no trabajaron en equipo -ni siquiera se pusieron de acuerdo- los historiadores y pedagogos que formularon las guías didácticas con las que elaboraron los libros mismos?

En otros libros de historia para niños, editados en Estados Unidos, Europa y México, sí se intentó hacer más accesible el concepto de tiempo para los niños. En la narración se enfatizó que las cosas cambian con el transcurso del tiempo y se comparó constantemente el pasado frente al presente en aspectos concretos: en las ropas utilizadas por las personas, costo de los objetos, los transportes, las formas de los periódicos, etc. Se utilizaron adjetivos para hacerle ver al niño que está ante cosas diferentes de aquellas que ve hoy: por ejemplo, diciendo que las ropas que se usaban en el siglo XIX resultan hoy "extrañas", que las cosas costaban más "barato", que había otro tipo de instrumentos (de agricultura, de juego, de beisbol, etc.), que los diarios o periódicos eran muy "distintos": delgados, sólo tenían una o dos páginas, que sólo costaban un céntimo y que finalmente traen otra fecha- digamos 1 de octubre de 1863.<sup>12</sup>

En los libros extranjeros incluso se recurrió a una táctica mejor para contraponer el pasado con el presente: se utilizaron imágenes de diferentes períodos sobre diferentes aspectos de la vida humana: vestimenta, transporte, vivienda, ciudades, etcétera.<sup>13</sup>

*El espacio.* El manejo del espacio en la enseñanza de la historia implica un problema fundamental: tanto en las aulas como en los libros se hace historia de un sólo espacio geográfico, de una localidad, de una región, de un país, de un continente o del mundo. Teóricamente se ha dicho que es necesario relacionar el espacio seleccionado con los restantes. Esto se puede intentar en la narración destacando el contexto geográfico donde ocurre un fenómeno. También se pueden utilizar métodos visuales para relacionar los espacios: hacer cronologías donde los hechos nacionales se

ubiquen en la historia mundial, contrastar mapas históricos de lo que pasaba en diferentes espacios, etcétera.

En los libros de historia para niños de Estados Unidos, Europa y México este problema del espacio no se ha sorteado en forma satisfactoria; siempre acaba prevaleciendo la historia de un espacio limitado y sólo se hacen conexiones esporádicas con los restantes.

La didáctica de la Historia abarca muchas otras cuestiones bajo cuya luz valdría la pena analizar los libros de Historia para niños. Aquí, por razones de espacio sólo plantearemos una cuestión de capital importancia: La enseñanza y difusión de la Historia deben hacerse en función de sus destinatarios; en este caso de los niños. Es decir, el lenguaje, los conceptos, los temas tratados, los métodos y las formas didácticas y literarias deben adecuarse a ellos: a sus intereses, a su capacidad intelectual (nivel de abstracción *v. gr.*), a su forma de ser y de asir el mundo. Expliquemos algunas cuestiones entre las mencionadas aquí:

- a) No deben usarse conceptos y palabras difíciles de comprender para un niño. Habría que hacer pruebas experimentales para saber cuales son entendibles para niños de diferentes edades.<sup>14</sup> Y explicarlas claramente en un glosario de términos: ya sea por medio de otras palabras o de imágenes; aunque sería más educativo usar imágenes.
- b) Es necesario narrar cosas concretas, asibles y entendibles para un niño.
- c) Las formas didácticas y literarias deben adecuarse a los niños. Es necesario evitar una descripción seca, sin chiste, vividez e imaginación. En cambio, hay que utilizar formas narrativas ad hoc para los niños: la aventura, el cuento; los diálogos, los relatos de testigos presenciales, las escenas con colorido y emoción, las situaciones chistosas, absurdas y dramáticas, la moraleja, los personajes vivos, las anécdotas, la elaboración ingeniosa y abierta de la trama.<sup>15</sup>

En los libros de texto publicados en 1992 no se tomaron en consideración estos puntos. Se hizo historia para niños en la forma en que se haría para adultos: sólo se simplificó usando un lenguaje más sencillo, frases y párrafos cortos. En otros libros de Historia para niños realizados en México, España, Francia, Inglaterra y Estados Unidos si se tomaron en cuenta estas cuestiones y algunas veces se logro hacer libros sugestivos, divertidos, claros y amenos para niños. Sobre todo algunos libros "informales" -distintos a los de texto- suelen tener estas características, porque suele haber más libertad al elaborarlos. Los países del Primer Mundo tienen además dos ventajas al realizar este tipo de obras: cuentan con más recursos monetarios y con una larga tradición en lo que se refiere a elaborar libros para niños.<sup>16</sup>

### **III. Concepciones historiográficas subyacentes en los libros de historia para niños**

En la presentación de contenidos de los libros para niños y en su forma didáctica subyace una concepción de la labor historiográfica. Los defectos principales de las historias para niños se deben a esta forma de concebir la Historia. En algunos libros infantiles la Historia se presenta como una ciencia que se ocupa del relato de hechos; pocas veces de explicarlos. Jamás se presenta como una ciencia de la cultura que trata de analizar los principales procesos, problemas; formas de dominación humanas, y que pretende que el niño también aprenda a explicar y comprender la vida humana del pasado y del presente.<sup>17</sup>

La diferencia entre enumerar una serie de hechos o explicar procesos y problemas radica en una operación fundamental: la de relacionar o asociar. En este sentido los libros presentan una serie de hechos "fragmentarios" que no tienen conexión unos con otros. Éstos se dan en diferentes tiempos, sin un vínculo temporal, diacrónico, entre ellos. Tampoco hay una relación sincrónica - estructural- entre los hechos políticos, militares, económicos y culturales que desfilan a lo largo de estas ciento cincuenta páginas. Muchas veces no se ve claramente su concatenación. Claro que establecer certeramente estas relaciones es muy difícil...

En los libros de Historia para niños también suele ser muy importante el papel que se le da a los sujetos históricos, ya sean individuos, grupos y colectividades. Aquí hay dos defectos. Primero, los individuos suelen presentarse en forma maniquea como "héroes" o como "villanos". Aunque los libros de Historia para niños editados en los últimos años, tanto los de texto de 1992, como otros de la colección *El Tiempo Vuela* han logrado en gran medida remediar esta falla presentando a los hombres como seres de carne y hueso, con defectos y virtudes. El tratamiento de Porfirio Díaz y la ausencia de algunos héroes (del "Pípila", personaje inventado por Bustamente) se ha comentado mucho en el caso de los libros de texto de 1992. No queremos abundar ahora en estas cuestiones, sino mencionar el segundo defecto que nos parece tener más fondo. La historia de personajes - buenos o malos- en estos libros de Historia para niños no ha logrado siempre substituirse por la historia del pueblo mexicano, de sus luchas políticas -o en su defecto de su falta de participación política-, de su subordinación económica, etc. La historia que desfila en estos libros de historia para niños -como en muchos libros de Historia para académicos y adultos- es en gran medida la de élites o en todo caso es una historia impersonal, sin grupos sociales en conflicto y colectividades anónimas que determinan el proceso histórico -por lo menos hasta cierto punto.

Por último, cabe mencionar que la Historia narrada en los libros de historia suele ser una ciencia descriptiva, en la cual sólo cabe una versión de los acontecimientos -la del autor. En el libro jamás se ve que hay diferentes interpretaciones de un mismo suceso.

El hecho de que los libros de historia infantiles den una sola versión de todos los acontecimientos es un asunto mayor. Ella refleja una posición política, la de privilegiar la historia oficial. También esta postura deja ver una posición científica positivista. La Historia aparece como una ciencia que sólo tiene una verdad. Esto es falso porque la historiografía de cualquier hecho demuestra que hay diferentes versiones sobre él. Esta diversidad es el quid de esta disciplina y algunas veces del conocimiento científico en general. Debe valorarse con experimentos prácticos entre niños si es o no conveniente imbuir estas diferentes interpretaciones de la realidad desde la infancia.

#### **IV. Algunas razones que explican las dificultades de elaborar libros de Historia para niños**

En México hay una serie de condiciones estructurales que dificultan la elaboración de libros de historia para niños; sólo cuando se modifiquen éstas podrán elaborarse buenos libros infantiles de Historia. Por ello aquí nos parece indispensable aludir a ellas:

- 1) El historiador profesional de México está acostumbrado a elaborar obras monográficas, las cuales tienen un público muy reducido: de unas 500 ó 1000 personas, a lo sumo 2 000. el, en cambio, no suele hacer libros de Historia para las mayorías porque esto implicaría muchas cuestiones: usar un lenguaje ameno y coloquial, hacer una historia ad hoc para niños, adolescentes, jóvenes, hombres maduros y viejos -tomando en cuenta los intereses y posibilidades de cada edad.<sup>18</sup>

- 2) En México, como en muchos países subdesarrollados, existe un abismo entre la investigación y la enseñanza de cualquier disciplina; de la Historia en este caso. Este abismo adquiere diferentes formas: muchas veces personas distintas se dedican a ambas tareas, otras no se retroalimentan; por un lado los resultados de la investigación no llegan a la enseñanza, por otro no se hace investigación para la enseñanza. Los libros de texto únicos son un ejemplo de una obra hecha por autores connotados, quienes significativamente no emprendieron una investigación previa sobre como hacer historia para niños. Se lanzaron a la tarea con sus conocimientos y con buenas intenciones.
- 3) En nuestro país hay una falta de articulación entre los niveles de enseñanza. Cada uno permanece en su esfera, sin que existan parámetros para relacionarlos. El hecho de ser doctor en historia y maestro de alto nivel no implica poder comunicar conocimientos históricos a un niño. Ésta es otra tarea que implica saber algo de psicología y pedagogía; tener dotes de comunicador; saber investigar pero también tener nociones de creación literaria para poder elaborar historias noveladas o dramas históricos en los cuales se combine la verdad histórica con una imaginación fecunda y creadora. Hacer historia para niños no es una labor menor - como la consideran algunos historiadores academicistas- sino que es un reto para el historiador. Es una faena llena de experimentos y fracasos que sólo se puede dominar después de muchos años de praxis.
- 4) Por último, en nuestro país todo el proceso educativo depende en gran medida de parámetros políticos. Los libros de texto *v. gr.* se hacen y publican rápidamente. Las consideraciones educativas pasan a un segundo término, por ejemplo, que es necesario hacer un concurso para ver quién presenta el mejor libro. Y que éste -como los restantes- debe ser sometido a un grupo interdisciplinario de especialistas, a maestros y padres de familia antes de publicarlo. Los libros de texto de 1992 adolecieron de estos dos defectos, pero se han intentado remediar en la convocatoria que salió en 1993. Esperamos que también se considere que es necesario probar estos -como cualquier libro para niños- en los salones de clase, con niños procedentes de diferentes tipos de escuelas y diversos en muchos sentido, para darse cuenta en que medida funcionan y sobre todo para corregir sus defectos. Si los niños son los destinatarios de estos libros, son ellos los que deben juzgarlos.

Esfuerzos educativos importantes, como los libros de Historia para niños, no fructifican porque las prisas y preocupaciones políticas son más importantes que los procesos educativos mismos y que sus destinatarios: los encantadores e irremplazables niños. Todas estas cuestiones -de principio, procedimiento y concepción- tienen que cambiar en México, así como en otros países subdesarrollados si deseamos salir de nuestro atraso y mejorar la preparación humanista, científica y política de las futuras generaciones.

## NOTAS

1. Por ejemplo los siguientes: Pascual García Alba Iduñate, "Precisiones sobre los nuevos libros de texto", en *La Jornada*, 21 de agosto de 1992; Pablo Latapí, "La nación en busca de su historia", en *Proceso*, 31 de agosto de 1992; Miguel Angel Granados Chapa, "Plaza pública", en *La Jornada*, 20 de agosto de 1992; Patricia Vega, "Hoy, la reunión en el claustro de historia convocada por Andrea Sánchez", en *La Jornada*, 4 de septiembre de 1992; Enrique Krauze, "La prueba de los niños", en *La Jornada*, 8 y 9 de septiembre de 1992; Daniel Cazés, "La nueva historia oficial", en *La Jornada*, 7 de septiembre de 1992; José Blanco, "El presente cambia la historia", en *La Jornada*, 9 de septiembre de 1992; Jofina Zoraida Vázquez, "Nuevos y viejos libros de texto", en *La Jornada*, 3 de septiembre de 1992.
2. Luis González, "La enseñanza de la historia más allá de las aulas", en Victoria Lerner (Comp.), *La enseñanza de Clío. Prácticas y propuestas de una didáctica de la historia*. México, Instituto de Investigaciones Históricas José María Luis Mora y Universidad Nacional Autónoma de México (CISE), 1990.
3. El investigador Raúl Ávila está haciendo un estudio con algunos de esos parámetros en El Colegio de México.
4. Incorporated Association of Assistant Masters in Secondary Schools, *The Teaching of History*. Cambridge, Cambridge University Press, 1952, pp. 60 y ss.
5. Enrique Florescano et al., *Historia de México. Guía didáctica*. México, SEP, 1992, p. 24.
6. Incorporated Association of Assistant Masters in Secondary Schools, *The Teaching...*, op. cit., pp. 80-85.
7. *Ibidem*, p. 90. Véase la serie *Cronitos en la Historia*, elaborada por Sara Gerson y Shulamit Goldsmith, publicada por la editorial Trillas. La serie *El Tiempo Vuela*, con cerca de 12 títulos, por diversos autores, empezó a publicarse en 1991 y actualmente están en prensa varios libros más. Véase también la colección *La Vie Privée de Hommes*, publicada por la editorial francesa Hachette.
8. Victoria Lerner, *Un niño en los tiempos de la independencia y El diario de Pepe Garcés*. México, Instituto de Investigaciones Históricas José María Luis Mora. (En prensa).
9. Consúltese A. K. Dickinson y P. J. Lee, *History Teaching and Historical Understanding*. London, Heinemann Books Ltd, 1978; cfr. W. Robbin Winks, *The Historian as Detective*. Nueva York, Harper and Row, 1969.
10. Algunos comentarios sobre los libros de texto en esta perspectiva en: Patricia Vega, "Hoy, la reunión en el Claustro de Historia convocada..." *loc. cit.* En México hay pocos trabajos publicados por historiadores mexicanos sobre este campo de la didáctica de la historia. Véanse como ejemplos: Victoria Lerner, "Hacia una didáctica de la historia. Propuesta para mejorar la enseñanza de Clío", en *Perfiles Educativos*. Cabe advertir que la autora de este artículo, Victoria Lerner, fundó en 1989 un seminario permanente de "Didáctica de la Historia" en el CISE con la participación de historiadoras que se habían destacado por dar clases de didáctica de la historia y por su interés en investigar esta disciplina, por ejemplo: Andrea Sánchez Quintanar, Graciela Guzmán Batalla, Luz María Uhthoff, Carmen Villatoro, Marcela Arce, Eloisa Rodríguez, Mireya Lamonedá, entre otras.
11. Véanse por ejemplo: Fernand Braudel, *La historia y las ciencias sociales*. Madrid, Alianza Editorial, 1968; Sergio Bagú, *Tiempo, realidad social y conocimiento*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1975, George Gurvitch, "La multicplité des temps sociaux", en G. Gurvitch, *La vocation actuelle de la sociologie*. París, Puff, 1969; Witold Kula, *Reflexiones sobre la historia*. México, Ediciones de Cultura Popular, 1984.
12. Véase por ejemplo: Perry Steeve, *La guerra de secesión*. Barcelona, Timún Más, 1985 (Máquina del Tiempo, 5); Victoria Lerner, *Misión peligrosa al pasado*. Mexico, Instituto de Investigaciones Históricas José María Luis Mora, 1992. (Colección El Tiempo Vuela).

13. Perry Steeve, Perry. La guerra de secesión, op. cit; Steel Henry Commager, La historia: su naturaleza y sugerencias didácticas. México, Uteha, 1967 ( Manuales Uteha, Sección Histórica, no. 10); cfr. Victoria Lerner, "El manejo de los contenidos en la enseñanza de la historia: el factor tiempo y el factor espacio", en Victoria Lerner (Comp.), *La enseñanza de Clío...* op. cit.; Mireya Lamonedá, "La importancia del tiempo en la enseñanza de la historia". Ponencia presentada en el I Simposio de Investigación Educativa del CIESAS, junio 4 a 8 de 1990.
14. Raúl Ávila en su investigación realizada en El Colegio de México maneja esta cuestión de los términos que son comprensibles a niños de diferentes edades.
15. Enrique Krauze, "La prueba de los niños", en *La Jornada*, 8 y 9 de septiembre de 1992.
16. Por ejemplo las siguientes series de libros: de origen francés, *La Vie Privée des Hommes*. Francia, Hachette; español, *Elige Tu Propia Aventura*. Barcelona, Timún Más; sobre los americanos véase Enrique Krauze, "La prueba de los niños", op. cit., y por ejemplo, Perry Steeve, *La guerra de secesión*. Barcelona, Timún Más, 1985 (Máquina del Tiempo, 5). Algunas series mexicanas son: Sara Gerson y Shulamit Goldsmith, *Cronito en la Historia*. México, Edición Trillas; *El Tiempo Vuela*, Colección del Instituto de Investigaciones Históricas José María Luis Mora (1989-1990); cfr. Victoria Lerner, *Un reto para el historiador: hacer historia para niños*, ponencia presentada en el I Simposio de Investigación Educativa del CIESAS, junio 4 a 8 de 1990. Estos son sólo algunos ejemplos de colecciones mexicanas y extranjeras de libros informales para niños; hay muchas más de esta índole, como otras de tipo más formal u oficial -similares a los libros que estamos reseñando.
17. Cfr. Victoria Lerner, Victoria. "La enseñanza de la historia en el salón de clases: información versus formación" en Gabriela Delgado et al., *La investigación educativa en el salón de clases a nivel medio superior y superior*. México, UNAM-CISE, 1991. Cfr. José Blanco, "El presente cambia la historia", en *La Jornada*, 9 de septiembre de 1992.
18. Luis González, "La enseñanza de la historia...", loc. cit.